

“Identidad Local y Procesos de Patrimonialización en la Ciudad de La Plata: una aproximación.”

Gómez Silvina y Rampello Patricia.

Cita:

Gómez Silvina y Rampello Patricia (Octubre, 2012). *“Identidad Local y Procesos de Patrimonialización en la Ciudad de La Plata: una aproximación. Jornada sobre Turismo y Desarrollo Sustentable. Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP, La Plata.”*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvina.gomez/63>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/px4E/02y>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Identidad Local y Procesos de Patrimonialización en la Ciudad de La Plata.

Lic. Silvina Gómez-FCE, UNLP

Lic. Patricia Rampello- FCE, UNLP

A través de esta ponencia haremos un recorrido conceptual a través de algunas ideas y autores que desde diferentes disciplinas abordan nuestro tema de interés, y lo iremos complementando con algunas apreciaciones sobre nuestro referente empírico, que no deben ser tomadas como afirmaciones categóricas, sino como incipientes acercamientos a lo que otros han analizado en profundidad, y lo que nosotras nos proponemos examinar a futuro.

De este modo, si bien esta ponencia articula posturas teóricas sobre los principales ejes que nos proponemos recorrer, a saber, la ciudad, las identidades, el patrimonio, el turismo y la sustentabilidad, también pone de manifiesto nuestra hipótesis central, en función de la cual, el recorrido propuesto cobra sentido.

Esperamos nutrir a futuro este camino que aquí comienza, con futuras y más profundas indagaciones sobre los procesos de patrimonialización en la Ciudad de La Plata, que nos permitan un conocimiento más acabado acerca de cómo se dan los procesos de patrimonialización, y cómo estos procesos se dan en este caso en particular.

Un recorrido conceptual

Comenzaremos partiendo de algunos desarrollos teóricos sobre el espacio urbano. El espacio urbano se presenta como el escenario en donde los grupos sociales pueden configurar diversas concepciones de acuerdo a sus formas específicas de vivir, entender y sentir el espacio social que les circunda. Aunque conforma una estructura susceptible de ser monopolizada por un grupo dominante, ante la cual se constituyen los sujetos que dan curso a las prácticas sociales que reproducen a esta configuración espacio- temporal transhistórica. Sin embargo, se debe considerar que los grupos sociales existentes en el interior de la ciudad pueden tener una capacidad muy distinta para esquematizar el espacio, y en consecuencia, el espacio urbano resultante es complejo, discontinuo y heterogéneo (Harvey, 1992).

Así, la ciudad, se configura como espacio social complejo, en el cuál al tiempo que se fabrican imágenes urbanas hegemónicas, pensadas clásicamente en función de un imaginario nacional, o más recientemente en función del marketing urbano, coexisten diversos grupos

sociales, constructores de sus propias identidades, aunque no sin conflicto. De hecho, para Harvey (2004:91) las prácticas sociales son un permanente escenario de conflicto social y de lucha. Como señala Auge, el espacio es siempre histórico, ya que se implica la carga de sentido que una población humana le ha conferido a través del tiempo, y por ello es espacio simbolizado. Por otro lado, esta carga de sentido implica procesos de ordenamiento y categorización del espacio, en relación a los sistemas de creencias predilectos en cada comunidad, y en ese sentido a tres ejes que el autor marca como primordiales: la identidad, las relaciones y la historia (AUGÉ, 1995).

En el concepto de patrimonio primó durante mucho tiempo la preponderancia de lo material representado por las grandes obras arquitectónicas, históricas y artísticas cuya finalidad fue exaltar los valores de un pasado común que contribuyeran a formar una idea de nación por parte del poder político y económico. “elementos elegidos por el Estado como parte de la implementación practica de visiones nostálgicas del pasado....símbolos de exaltación y celebración de una supuesta unidad política de la nación”. (Arantes, 1997: 277)

Por otro lado, como señala Lacarrieu, lo popular, tiende a ser pensado como lo folk, como la contraposición de lo moderno, lo intelectual y lo racional, y por ello como opuesto también al progreso. Estas manifestaciones culturales no han sido valoradas en el proyecto nacional, en tanto representaban aquello que debía suprimirse y superarse en el camino hacia la modernidad. Lacarrieu, citando a Zubieta, dice: “Lo popular es la historia de lo excluido: de los que no tienen patrimonio o no logran que ese patrimonio sea reconocido y conservado...”(Zubieta, 2004:39). Y los excluidos o carentes de patrimonio han sido colocados históricamente en las “aldeas de los nativos”, en los espacios del “buen salvaje”, imposibilitados de reconocimiento y legitimación de su cultura.” (Lacarrieu, 2006: 1)

Existe actualmente una apertura conceptual respecto del patrimonio, diversos autores han planteado ampliarlo entendiendo al patrimonio como una construcción social y no como expresión de la identidad de todos los miembros de la nación (Pérez,: 183). Esta postura iría en el sentido de que el valor cultural o patrimonial de cada bien es asignado de acuerdo a su contexto político, institucional e ideológico particular, y no es algo contenido a priori (ídem).

En este sentido Canclini propone la distinción entre los “bienes muertos” y pasados hacia los “bienes y usos actuales” que incluyen al patrimonio inmaterial, constituido por diversas prácticas cargadas de significación identitaria como los saberes tradicionales, la

memoria de pequeños grupos, las costumbres, el lenguaje, las artesanías, las fiestas populares entre múltiples expresiones de la cultura popular. Siguiendo a García Canclini se entiende al patrimonio como capital cultural, o sea “un proceso social que como el capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”. En este contexto el patrimonio es entendido como un proceso dinámico que supone la selección, transformación de determinados elementos y su reconversión a partir de la creación de nuevos valores. Esta puesta en valor implica la interpretación del pasado, convirtiéndose en escenarios de confrontación en los que se crean nuevos significados.

En este proceso de selección Prats, considera como potencialmente patrimonializables sólo aquellos elementos que puedan caracterizarse por tener relación con la naturaleza, la historia o la genialidad son “los lados del triángulo que determina una dinámica de inclusión y exclusión” (Prats: 1996). Pero que hasta no ser “activados” no se constituyen en patrimonio. Por activación entiende al proceso de legitimación que tiene un sector de la sociedad (el poder político o económico) de generar discursos que lo posibiliten.

En disonancia con esta postura, consideramos que el patrimonio, si bien es una construcción social, se define hacia el interior de las comunidades, como cristalización de elementos culturales e identitarios hegemónicos, siendo independiente de sus potenciales usos turísticos. El patrimonio entendido de esta forma tiene, en primer lugar, una utilidad política en el interior del grupo o subgrupo de origen, ya que manifiesta principalmente aquellos elementos de quienes detentan mayor poder.

En el caso de una ciudad, pueden existir elementos patrimonializados por comunidades barriales o grupos minoritarios, además de aquellos que el municipio, u otros grupos de poder (religioso, económico, etc.) reconozcan como patrimonio cultural, pero hacia dentro de cada uno de esos grupos, habrá también pugnas de poder, sobre qué elementos o valores deben considerarse patrimonio del grupo.

En este sentido estamos definiendo patrimonio de un modo amplio, como elementos culturales o identitarios reconocidos por un grupo de personas como representativos de su comunidad e imbuidos de valor.

Para pensar el patrimonio, entonces debemos remontarnos a las fuentes de su construcción, y entre ellas la identidad cumple un papel preponderante. ¿Pero como

concebimos la identidad? Lo hacemos a partir de una perspectiva procesual, concibiéndola como socialmente construida, y como resultante de un proceso de identificación relacional, dinámico y contextual. Para ello partimos de la teorización de Frederik Barth sobre las identidades étnicas, en la cual rechaza la visión esencialista de la identidad, y señala cómo la construcción de los límites comunitarios se realiza a través de procesos sociales de exclusión e incorporación, resultado en la categorización de los grupos y la conservación de dichas categorías a pesar de los cambios en sus contenidos. A su vez estas categorías regulan la interacción, siendo en esta interacción con el otro que estos grupos se definen y diferencian.

Si bien, la construcción identitaria de estos grupos puede darse en el interior de los mismos, siempre es relacional, y por ello la relación con los otros grupos, y con los organismos estatales conlleva un reconocimiento del “nosotros” y de los “otros” desde un contexto de relaciones sociales desiguales, donde el peso específico de cada grupo no es igual al de los otros. Esto sucede así dado que las relaciones que se establecen entre diferentes grupos no se desligan de las representaciones sociales, los estereotipos, las historias y los intereses de cada grupo. Sin embargo, no debemos perder de vista otros fenómenos contemporáneos que ejercen presión sobre los procesos locales de patrimonialización, que dejan de ser puramente endógenos.

En la época de la caída de los grandes relatos, y especialmente el del estado-nación como productor de riquezas, principal promotor de políticas de desarrollo y único regulador de movimientos de gente y capitales, las ciudades han comenzado a tomar relevancia en el escenario mundial.

Como señala Ana Correa, de un tiempo a esta parte, las ciudades han comenzado a optar “por darse una política que les permita participar del comercio internacional a partir del desarrollo de la actividad turística” (Correa, 2010: 29). En este contexto, como señalan múltiples autores, las ciudades buscan poner en valor ciertos elementos, discursos, o manifestaciones que puedan servir para ser ofertadas al consumo masivo del turismo cultural. Existe una “voluntad por convertir a las ciudades o a algunos de sus sectores en espacios del consumo y para el consumo cultural, dinámica asociada a su vez a grandes procesos de incorporación a la mundialización, a la generación de nuevas periferias sociales, a la refuncionalización del espacio urbano siguiendo criterios de puro mercado, a la reapropiación capitalista de la ciudad, a la terciarización, etc.” (Delgado, 2002:2)

En el mismo sentido David Harvey señala que “patrimonialización” y “estetización” forman parte de un mismo y más vasto fenómeno contemporáneo: la “espectacularización” de las ciudades. Por medio de las nuevas estrategias de mercadotecnia, las ciudades son reinventadas según sus mayores virtudes y, posteriormente, se las pone a competir en el mercado global.

Nos preguntamos entonces sobre la relación entre patrimonización y sustentabilidad, y las posibilidades de fomentar desde ámbitos institucionales procesos de patrimonialización mas horizontales y democráticos, en los que se legitimasen manifestaciones materiales y no materiales procedentes tanto de los grupos que detentan mayor poder, como de aquellos que siendo subalternos buscan una valorización mas amplia de su identidad y su cultura.

Hipótesis de trabajo sobre el caso de la ciudad de La Plata.

Ramiro Segura en varios artículos sobre la configuración social de la ciudad y sus conflictos, señala cómo esta ciudad es vivida y pensada en términos de centro y periferia, no sólo por el Municipio, sino también por los vecinos, que residiendo fuera o dentro del casco urbano reconocen los límites de ese como los de la ciudad de “La Plata”. Dice Segura: “En efecto, los relatos obtenidos en múltiples situaciones durante el trabajo de campo nos permitieron identificar un “eje metafórico” (Silva 2000) que “opone el adentro y el afuera”, oposición que remite a la diferencia entre el asfalto y el barro, la ciudad y el barrio, el centro y el barrio.” (Segura, R, 2009:90).

Esta construcción diferenciada de lo que compone la ciudad forma parte de las representaciones identitarias que desde diferentes espacios pugnan por reconocimiento.

Por un lado una visión oficial que reconoce, valoriza y reproduce una representación de la ciudad con claras fronteras territoriales y culturales, en relación con un designio de ciudad como proyecto intelectual, visible en los itinerarios propuestos en la web site de la Municipalidad de La Plata, pero también en lo que distintos actores no oficiales consideran que es digno de ser mostrado y relatado, y qué no.

En este marco representacional se enmarcó la postulación de la ciudad de La Plata como Patrimonio de la Humanidad. Desde el sitio web de ICOMOS se expresan los elementos

fundamentales en los cuales se apoya la postulación, que tienen relación con tres valores de la ciudad. "Los valores a que se hace alusión son el histórico La Plata como producto de una coyuntura histórica en relación a la resolución de la "cuestión capital", urbanísticos relativo al trazado del casco urbano fundacional de La Plata como uno de los logros más notables, en el ámbito internacional, del urbanismo del siglo XIX, y el Arquitectónico La Plata por poseer con un conjunto de edificios públicos construidos en ocasión de la fundación de la ciudad." (Extraído de Sitio Web ICOMOS)

Este proceso mediado por discursos hegemónicos se constituye en una versión de la identidad legitimada por la cantidad y calidad de adhesiones que suscita. Produciéndose así la legitimación simbólica de ideologías, que dan cuenta de una realidad social.

Durante una fase exploratoria del trabajo de campo, también hemos encontrado que algunos guías de turismo coinciden en esta representación de la ciudad, donde la historia de su planificación tendría mayor relevancia que otras representaciones, como los mitos urbanos existentes sobre el sustrato masónico de su fundación, o de historias barriales, particulares de los que no han sido protagonistas directos de la historia oficial.

Por otro lado, existe una multiplicidad de actores y actividades que se desarrollan en la ciudad, como constitutivas de identidades subalternas, sean barriales, rurales, étnicas, o de otros tipos, y que son valorizadas por los miembros de los grupos e incluso por miembros de otros grupos de la ciudad, pero no necesariamente por el municipio, con el estatus de patrimonio, y de potencial atractivo turístico.

Analizar la conformación de estas propuestas, sus procesos internos de construcción identitaria y de patrimonialización de elementos propios, y sus estrategias de búsqueda de reconocimiento oficial serán los pasos siguientes de esta investigación. Asimismo se buscará profundizar en el proceso mediante el cual se ha instaurado una imagen urbana, y una legitimación patrimonial preferentemente ligada a la fundación de la ciudad, dejando por fuera otras manifestaciones urbanas.

Bibliografía.

ARANTES, A. Patrimonio cultural e Nação. En A.M. Carneiro Araujo (org) Trabalho, cultura e cidadania. Sao Paulo. Pp275-279.

AUGE, M. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. GEDISA, España. 1995.

BARTH, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1976.

DELGADO, M. *"Efectos sociales y culturales del turismo en las ciudades históricas"*. Congreso Internacional sobre el desarrollo turístico integral de ciudades monumentales. Granada, 19-22 febrero 2002.

CORREA, A. "Las ciudades y el turismo en el nuevo escenario internacional" (Cap.1) en *Ciudades, Turismo y Cultura*. Buenos Aires: La Crujia Ediciones, 2010.

GARCIA CANCLINI, N. Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar Criado, Encarnación: Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de la cultura. Junta de Andalucía. 1999. Pp 16- 33.

HARVEY, D. Urbanismo y desigualdad social. Madrid. Ed. Siglo XXI. 1992

HARVEY, D. *Esoacios de esperanza*. Madrid. 2003.

LACARRIEU, M. Las Fiestas, Celebraciones y Rituales de la ciudad de Buenos Aires: Imágenes e Imaginarios Urbanos. Revista Electrónica Imaginarios Urbanos; Lugar: Buenos Aires; Año: 2006 p. 1 - 10

PRATS, L. El concepto de patrimonio cultural. En Política y Sociedad 27. Madrid. 1998. Pp63-76.

SEGURA, R. La trama relacional de la periferia urbana en la ciudad de La Plata. La figuración establecidos-outsiders revisitada. Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales; Lugar: Buenos Aires; Año: 2011 p. 85 - 106

SEGURA, R. La persistencia de la forma (y sus omisiones). Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas. Cuadernos de Antropología Social; Lugar: Buenos Aires; Año: 2009 p. 173 - 197.